

La dinámica demográfica como atributo de sustentabilidad social en comunidades rurales del norte de Córdoba, Argentina *

Beatriz Ensabella'

Palabras-clave: sustentabilidad social, resiliencia social, dinámica demográfica, población rural, estrategias de vida.

Resumen

El presente trabajo busca contribuir a la discusión acerca de la noción de sustentabilidad social en el marco de un proyecto de investigación sobre las interrelaciones entre sustentabilidad social, estrategias de vida y migraciones en el norte de la provincia de Córdoba, Argentina, a partir de los noventa. En términos generales, se puede decir que la sustentabilidad social se refiere a la capacidad de una sociedad de mantener cierta población con determinadas condiciones de vida por largo tiempo. A riesgo de simplificar, en esta ponencia se intenta avanzar sobre uno de los atributos de sustentabilidad social, el demográfico/poblacional en los departamentos Sobremonte, Tulumba y Río Seco del norte cordobés. Para ello se plantean como objetivos: a) contribuir a la noción de sustentabilidad social y explorar la relación, si la hay, con resiliencia social en comunidades rurales; b) reconocer la dinámica demográfica de la población en el área de estudio, y c) identificar y analizar el rediseño de las estrategias de vida de los hogares, ante los cambios ocurridos en el contexto local a mediados de los noventa, como consecuencia del desmonte y el avance de la frontera agropecuaria.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

' Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Secretaría de Ciencia y Técnica- SECyT - , UNC. geografia@ffyh.unc.edu.ar

" Investigadora Adjunta, Centro Internacional de Información Científica, Universidad de Columbia, N.York. Profesor Asistente en la Escuela de Relaciones Públicas Internacionales, UC, NY. sadamo@ciesin.columbia.edu

La dinámica demográfica como atributo de sustentabilidad social en comunidades rurales del norte de Córdoba, Argentina *

Beatriz Ensabella'

Introducción

El presente trabajo busca contribuir a la discusión sobre la noción de sustentabilidad social, más específicamente en su aspecto demográfico/poblacional, en el marco de un proyecto de investigación sobre las interrelaciones entre sustentabilidad social, estrategias de vida y migraciones en los departamentos Tulumba, Ríos Seco y Sobremonte del norte de la provincia de Córdoba, Argentina, desde la década de los noventa¹. Estos departamentos experimentaron cambios importantes en su estructura productiva y social durante el periodo considerado; las actividades tradicionales (principalmente ganadería extensiva caprina y bovina, y explotación de carbón y leña) se han visto desplazadas en parte, por el desmonte y el avance de la frontera agropecuaria para el monocultivo de la soja. Esto llevó a un cambio en el uso del suelo y por extensión en la valorización y manejo de los recursos naturales.

En este marco, se busca avanzar en el análisis de las implicancias de los procesos de cambio para la sustentabilidad de las comunidades del área de estudio, como ilustración de las múltiples facetas, algunas de ellas incluso contradictorias, de la sustentabilidad social. A pesar del interés que despierta la noción de sustentabilidad, la comprensión de su dimensión social es aún objeto de debate entre los científicos sociales en general y entre los geógrafos en particular.

Debido a su complejidad, y desde un punto de vista operativo, se hace necesario descomponer el concepto de sustentabilidad social en elementos constitutivos. Así, se trabaja con la propuesta de Copus and Crabtree (1996), modificada por Adamo (2003), en la elaboración de una matriz de sustentabilidad socioeconómica. Los autores consideran tres dimensiones de sustentabilidad socioeconómica: estructura, performance/rendimiento, y regulación /dependencia, las cuales a su vez pueden ser caracterizadas cuantitativa y cualitativamente, a lo largo de cuatro atributos básicos: ambiente, procesos demográficos, actividad económica, y cultura/comunidad/ instituciones.

A riesgo de simplificar, en esta ponencia se intenta avanzar sobre uno de los atributos de sustentabilidad social, el demográfico/poblacional en los departamentos Sobremonte, Tulumba y Río Seco del norte cordobés². Para ello se plantean como objetivos básicos: a)

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

' Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Secretaría de Ciencia y Técnica- SECyT - , UNC. geografia@ffyh.unc.edu.ar

" Investigadora Adjunta, Centro Internacional de Información Científica, Universidad de Columbia, N.York. Profesor Asistente en la Escuela de Relaciones Públicas Internacionales, UC, NY. sadamo@ciesin.columbia.edu

¹ Este trabajo surge dentro del marco del proyecto de investigación avalado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT) de la Universidad nacional de Córdoba, periodo 2008-2009, titulado: "Sustentabilidad social, estrategias de vida y migraciones en áreas rurales del norte de la provincia de Córdoba". Director: Susana B. Adamo. Investigadores: Beatriz Ensabella, Gabriel Coppi. Auxiliares de investigación: Carolina Cisterna y Melisa Suárez.

² Los otros atributos de sustentabilidad social – ambiente, actividad económica y cultura/instituciones -, fueron trabajados por el equipo y presentados en diversos eventos académicos durante los años 2009 y 2010.

contribuir a la noción de sustentabilidad social y explorar la relación, si la hay, con resiliencia social en comunidades rurales del norte de Córdoba; b) reconocer la dinámica demográfica de la población en los departamentos Río Seco, Tulumba y Sobremonte, y c) identificar y analizar el rediseño de las estrategias de vida de los hogares rurales, ante los cambios ocurridos en el contexto local desde mediados de los noventa.

El trabajo se estructura a partir de las siguientes hipótesis:

- Los cambios verificados en el contexto local - producto a su vez de procesos regionales, nacionales y globales - llevan a transformaciones en las estrategias de vida de los hogares, incluyendo aquellas basadas en la migración.
- Las transformaciones en las estrategias de los hogares tienen efectos heterogéneos en términos de resiliencia/vulnerabilidad:
 - o Los cambios que facilitan el acceso a recursos, diversifican las estrategias de vida y enriquecen la estructura de oportunidades se relacionan con un aumento de la resiliencia social.
 - o Los cambios que dificultan o restringen el acceso a recursos, disminuyen la diversidad de estrategias y empobrecen la estructura de oportunidades incrementan la vulnerabilidad.
- Las variaciones en resiliencia/vulnerabilidad afectan la sustentabilidad social de las comunidades. El modo particular en que es afectada va a depender de:
 - o la dimensión de la misma (estructura, performance/rendimiento, o regulación/dependencia) que se encuentre involucrada, y
 - o la particular articulación entre procesos a nivel hogar y procesos a nivel comunidad en cada localidad.

Desde el punto de vista metodológico, se realiza en una primera etapa la búsqueda y análisis crítico de información secundaria (Censos Nacionales de Población, Censo Provincial 2008, Informes departamentales) incluyendo cartografía. En una segunda etapa, se utiliza información primaria obtenida por medio de entrevistas semiestructuradas a campesinos, técnicos y a hogares, en localidades seleccionadas. También se efectúa observación directa y participativa. Así, es posible producir información mediante el procesamiento y sistematización de la indagación elaborada en el trabajo de campo y su triangulación por comparación e integración con el relevamiento efectuado en las etapas anteriores. Algunos de estos resultados provisorios del trabajo de investigación, son los que se presentan a continuación.

Acerca de los conceptos de sustentabilidad y resiliencia social

Hacer referencia a sustentabilidad social, tema central de esta ponencia, implica remitirse en primer término, a los debates sobre "sustentabilidad" (término más adecuado que "desarrollo sustentable" en el análisis de las ciencias sociales³) los que se han ampliado en los últimos años, hasta incorporar a una multitud de perspectivas teóricas y aplicaciones políticas.

³La ventaja de sustentabilidad radica en que los investigadores que utilizan el concepto, deben referirlo a contextos geográficos, temporales y socioecológicos específicos. "Esta especificidad permitiría entrar en cuestiones cruciales: ¿qué es lo que se está sosteniendo exactamente, a qué escala, por y para quiénes, y utilizando cuáles mecanismos institucionales?" (Sneddon, 2000:525). "La sustentabilidad, tendrá un contenido local definido, no será una definición universal, sino que incluirá elementos claves como participación, justicia y equidad" (Scott et al, 2000: 435). Los autores sostienen que el agroecosistema de una comunidad rural es la unidad de análisis social y espacialmente apropiada para evaluar la sostenibilidad.

En el núcleo de estos debates se encuentra el dilema de cómo conciliar actividades sociales y económicas con las consecuencias a largo plazo de la capacidad de recuperación, la vulnerabilidad y la capacidad regenerativa de los sistemas ecológicos. Según Guimarães, “la propuesta de desarrollo sustentable para superar la crisis del actual estilo de desarrollo requiere de la comprensión adecuada del proceso social que la ha detonado... Se requiere de un estilo de desarrollo que preserve los recursos naturales, que distribuya equitativamente la riqueza generada y que sea políticamente viable y justo.” (Guimarães, 1994:31). Este autor lo mismo que Foladori, analiza la visión tridimensional de la sustentabilidad (ecológica, económica y social), para luego sostener que ha predominado un enfoque tecnicista e ideológicamente comprometido con el propio capitalismo. En este marco, incorporan, dentro del concepto de sustentabilidad social, la importancia de la participación, como un “indicador de libertades democráticas, de equidad en la decisiones, y también un elemento decisivo en la potenciación de los esfuerzos productivos” (Foladori, 2002:631), y del empoderamiento (empowerment). Como sostiene Guimarães, “tal vez la participación social es la temática más interesante en la discusión sobre la sustentabilidad social. La participación es un indicador de libertades democráticas, de equidad en las decisiones, y también un elemento decisivo en la potenciación de esfuerzos productivos.” (Guimarães, 1994:44) por ello agrega una cuarta dimensión, la sustentabilidad política estrechamente vinculada a la construcción de ciudadanía.

A pesar de los avances sobre sustentabilidad, tanto en el ámbito teórico como en el de su instrumentación práctica, la comprensión de su dimensión o faceta social es aún, objeto de debate entre los científicos sociales, y según Scott et al se ha avanzado poco hacia la comprensión de esta dimensión. (Scott et al, 2000:433). Y es, tal vez, el que ha generado mayores polémicas y el que más ha cambiado en su contenido durante los últimos treinta años.

El concepto de sustentabilidad social tiene la capacidad de abordar no sólo las relaciones entre el ambiente físico y las sociedades, sino, más importante aún, los valores culturales, las percepciones y los intereses de los distintos grupos sociales, diferenciados por condición socioeconómica, género, edad, entre otros, en relación con el ambiente. (Arizpe y Paz, 1992:339; Scott et al., 2000:434; Adamo, 2003). Así, pensar la sustentabilidad desde una faceta social es aceptar que puede ser abordada desde diferentes puntos de vista. Sin embargo y en términos muy generales, se puede decir que la sustentabilidad social se refiere básicamente a la capacidad de una sociedad de mantener cierta población con determinadas condiciones de vida por largo tiempo. De esta forma, su estudio toma en cuenta las estructuras sociales y condiciones de vida de poblaciones o comunidades, incluyendo el rol fundamental de actores, capital, organización e instituciones, localizándolas en sus matrices espacio-temporales, a la vez que su análisis incluye los mecanismos por los cuales una sociedad en particular permanece en determinado territorio en el largo plazo. Esto implica que aunque los grupos y los individuos de esta sociedad estén sometidos a presiones y perturbaciones, a “estrés”, como efecto de algún cambio, ya sea ambiental, político o social, permanecen en el lugar generando diversos mecanismos o estrategias que aseguran la subsistencia y el mantenimiento de sus medios de vida.

Planteado de esta manera, se puede decir que su abordaje incluye necesariamente la relación con el entorno físico, aunque este aspecto no siempre está explícito. Este enfoque también requiere una perspectiva histórica, para tener una visión a largo plazo de instituciones y políticas a través del análisis de la interacción socio-económica y los procesos ambientales en el pasado, clave para entender la dinámica presente (Adamo 2003).

La sustentabilidad social de una sociedad o una comunidad, en un lugar y tiempo determinados, va a estar relacionada con su resiliencia. Siguiendo a Adger (2000:349) la resiliencia social es la habilidad o capacidad de grupos o comunidades de soportar y adaptarse a perturbaciones y presiones resultantes de cambios políticos, sociales, económicos o ambientales. Sin ser exactamente su opuesto, es en cierta manera, la contracara de la vulnerabilidad, entendida como “la exposición de grupos e individuos a presiones y perturbaciones, es decir, el sometimiento a “estrés”, como efecto de algún cambio. Esta exposición o estrés, en el sentido social, crea inseguridad y altera, provoca trastornos, en los medios de vida. Para los grupos vulnerables, las situaciones de estrés a menudo están relacionadas con condiciones económicas y sociales desfavorables, como pueden ser, la falta de ingresos y de recursos... La resiliencia aumenta la capacidad de las comunidades de hacer frente al estrés...” (Adger, 2000:352)

En comparación con la sustentabilidad social, la resiliencia social parece estar más ligada a cuestiones de desempeño o función, que con la identificación de los principales elementos que constituyen el núcleo del sistema. Este puede ser el motivo por el cual Adger insiste en las instituciones, su evolución histórica y la capacidad de cambio⁴. Sin embargo, a pesar de que sugiere que la resiliencia social debe definirse a nivel de la comunidad debido a la importancia del contexto institucional, su observación y análisis requieren diferentes niveles de análisis y un enfoque interdisciplinario que tenga en cuenta la dimensión económica, territorial y social.

Por lo tanto, la resiliencia de los sistemas sociales está relacionada, de alguna manera aún no definida, con la resiliencia de los sistemas ecológicos sobre los que los sistemas sociales dependen. Esto está más claramente expuesto en aquellos sistemas sociales que dependen de un único ecosistema o de un solo recurso natural (Adger 2000: 350): en una comunidad con un reducido ámbito de utilización de los recursos naturales, la dependencia es más alta y es mayor la vulnerabilidad de sus sistemas de subsistencia. Estas comunidades están sujetas a la variabilidad ambiental y socio-económica y política. Por ejemplo, la variabilidad del mercado es una cuestión clave en la dependencia de recursos naturales, aunque a veces es amortiguada por la persistencia de las actividades de subsistencia. En este sentido, la diversificación de estrategias de subsistencia reduce los riesgos y aumenta la resiliencia.

Marshall et al, en 2007 realizan un interesante estudio sobre la resiliencia social de comunidades de pescadores en el norte de Australia⁵. El objetivo de ellos es analizar el grado de dependencia de los individuos y familias de estas comunidades hacia el recurso pesquero para perfeccionar la comprensión de cómo los usuarios son capaces de adaptarse y ser flexibles a los cambios institucionales. En este sentido coinciden con Adger al afirmar que “los usuarios que son especialmente dependientes de un recurso, son los que están más gravemente comprometidos en términos de resiliencia” (Marshall et al, 2007:361) Más adelante, al analizar los resultados de su investigación afirman, “los usuarios que son social y económicamente dependientes de los recursos, son vulnerables al cambio institucional porque

⁴ Adger (2000:348) define las instituciones "... en el sentido más amplio del vocablo, incluyendo el comportamiento habitual y las reglas y normas que rigen la sociedad, como así también, las instituciones formales con las membresías, circunscripciones y las partes interesadas..."

⁵ Para definir y medir la dependencia de recursos desarrollan un modelo conceptual en términos de: (i) vinculación profesional, (ii) apego al lugar, (iii) empleabilidad, (iv) actitud de la familia al cambio, (v) tamaño de la empresa, (vi) enfoque de negocios, (vii) situación financiera, (viii) nivel de especialización, (ix) tiempo de cosecha, y (x) interés y conocimiento del entorno. (Marshall et al, 2007:370-382)

carecen de las habilidades, actitudes y oportunidades necesarias, para transitar con éxito un cambio de política” (Marshall et al, 2007:382).

Desde un punto de vista analítico, el concepto de sustentabilidad social es posible descomponerlo en cuatro atributos: ambiental, demográfico, económico y cultural/institucional (Copus y Crabtree, 1996:42, Adamo, 2003:5-6). En el apartado que sigue, se consideran las variables demográficas en el área de estudio, para establecer la interrelación entre sustentabilidad y resiliencia social abordada desde tres dimensiones: estructura, performance/rendimiento y regulación/dependencia.

La población como atributo de sustentabilidad social

La sustentabilidad social se asocia siempre y sobre todo en las zonas rurales, a la **estructura y dinámica de la población**, ya que se aplica a comunidades donde la emigración y el despoblamiento rural son importantes. La pobreza, la marginalidad y la escasa diversificación de recursos, son otros rasgos que las identifican. En el análisis de la sustentabilidad social, las características demográficas son centrales, aunque deben necesariamente estar vinculadas al resto de los factores socio-económicos, políticos, culturales, institucionales y ambientales que caracterizan a estas comunidades y en contextos multidimensionales.

La población, a través de su estructura, dinámica y **distribución territorial**, constituye uno de los atributos de la sustentabilidad social. La distribución de la población sobre el territorio por ejemplo, está estrechamente relacionada con la distribución de los recursos naturales y la infraestructura, la determinación de sitio y la situación (ventajas absolutas y relativas de su ubicación). Una muy baja densidad de población implica reducción de la interacción social, elevados costos en la producción de servicios básicos y obstáculos en general al desarrollo social y económico. En las tierras áridas, donde el agua es un recurso natural crítico, la ubicación de las fuentes de agua (natural y artificial) son determinantes y limitan la distribución de la población.

La **movilidad espacial de la población**, como parte de los procesos de cambio demográfico, puede ser utilizada como indicador de resiliencia ya que frecuentemente la migración es considerada una muestra de inestabilidad o estabilidad dependiendo de la intensidad y dirección de los flujos. Una emigración intensa a menudo revela una situación de deterioro de condiciones de vida. También es necesario considerar el papel de la migración como estrategias de subsistencia familiar, sobre todo en un contexto de dependencia de recursos (Adger, 2000). En este sentido, la migración es considerada como la respuesta más rápida para enfrentar y ajustarse a situaciones críticas y de cambio, constituyéndose en una herramienta estratégica fundamental para individuos y hogares. Sin embargo usualmente no es la única alternativa, y hogares e individuos pueden recurrir a otro tipo de respuestas, las cuales pueden ser alternativas a la migración o simultáneas a la misma. Asimismo no se trata de una respuesta automática, sino que está condicionada por los contextos sociales en los cuales está inmersa, por ejemplo, la composición y organización de los medios de vida de los hogares y las condiciones socioeconómicas más amplias donde aquellos transcurren. Además considerando la totalidad del curso de vida de una persona, los comportamientos migratorios de los individuos, en particular su momento de ocurrencia, estarán interrelacionados con la ocurrencia de otros eventos vitales.

Muchas comunidades rurales en Argentina y otros países en desarrollo enfrentan hoy el riesgo de despoblación (Pérez, 2001). Esto representa una grave amenaza para la supervivencia de la comunidad, porque hay una cierta masa crítica de población por debajo de la cual una serie

de servicios sociales y de infraestructura no están siempre: las escuelas están cerradas, los centros de salud son trasladados, etc. (Adamo, 2003). Sin embargo, cabe señalar que actualmente no todas las comunidades rurales están en camino de despoblación, y en ese sentido, algunas comunidades rurales parecen ser más resistentes (o menos vulnerables) que otras, pues muestran una mayor capacidad de soportar el estrés debido a cambios, sean éstos, ambientales, políticos o económicos (Adger, 2000).

La población del norte cordobés, área donde se realiza el estudio, no escapa a estas particularidades. Se trata de los departamentos más pobres de la provincia, conformados por población básicamente rural y campesina, dedicada a la producción de bienes agropecuarios para el mercado interno⁶. La región ha sido históricamente proveedora de mano de obra estacional para el agro pampeano o su población ha emigrado hacia las ciudades capitales. Además, sufren carencia de recursos fundamentales como el agua, el acceso a la salud y a la educación.

En este marco, se analizan los cambios experimentados en la dinámica demográfica, a partir de la década de los noventa, momento en que se produce el avance de la frontera agropecuaria y cambian las condiciones de vida para las comunidades radicadas en la zona. Se trata de comprender cómo sobreviven y se reproducen socialmente los campesinos del norte cordobés, cómo se posicionan y reposicionan con respecto al resto de la estructura agraria, qué mecanismos generan que les permiten adaptarse y sobrevivir a las fuertes presiones externas, sin alterar sus medios y **estrategias de vida**.

Así, si se considera que la producción campesina se encamina a la satisfacción de las necesidades de los miembros de la unidad doméstica, y si los ingresos generados de esta manera no son suficientes para permitir el acceso a ciertos bienes de consumo indispensables o la obtención de algunos servicios, en el seno de la unidad doméstica se gesta un proceso de diseño de determinadas estrategias para paliar esta situación. Estas estrategias implican la mayoría de las veces, el acceso a fuentes de trabajo extraprediales para complementar el ingreso. También son frecuentes, las migraciones por lapsos relativamente cortos o en forma definitiva dadas las características limitadas del mercado de trabajo. Una emigración intensa a menudo revela una situación de deterioro de condiciones de vida. En este sentido, la migración es considerada como la respuesta más rápida para enfrentar y ajustarse a situaciones críticas y de cambio, constituyéndose en una herramienta estratégica fundamental para individuos y hogares. Sin embargo usualmente no es la única alternativa, y hogares e individuos pueden recurrir a otro tipo de respuestas, las cuales pueden ser alternativas a la migración o simultáneas a la misma.

Por eso el presente trabajo se orienta a conocer cuáles son las estrategias de vida y cómo se diseñan en el interior de las unidades domésticas, sin dejar de considerar los procesos

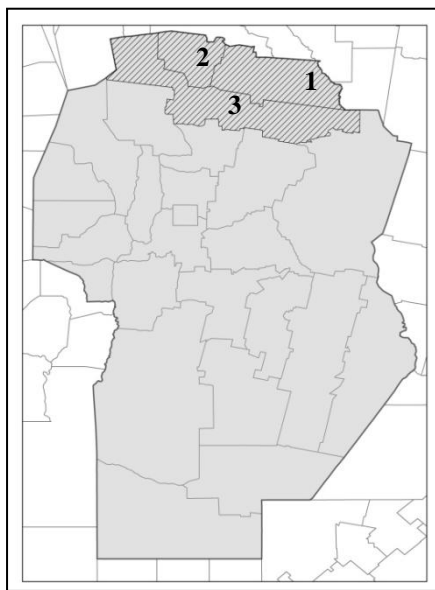
⁶ Los hogares del área de estudio están constituidos por **familias campesinas**, que son tomadas como unidades de análisis en el presente trabajo. En términos muy generales se puede decir que las unidades domésticas campesinas constituyen un tipo social agrario caracterizado por: poseer una explotación en pequeña escala, diversificada, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agropecuaria y, aunque pueden estar articuladas con los mercados de trabajo y productos, poseen dificultades estructurales para la acumulación de capital.

externos al grupo doméstico, que se manifiestan en la región, que se vinculan de una forma decisiva con el diseño de estas estrategias⁷.

El área de estudio

Los departamentos del norte cordobés, más específicamente Sobremonte, Tulumba y Río Seco, se caracterizan por presentar un ambiente semiárido y escasa diversificación económica. Se extiende desde la Salinas Grandes y el límite con Catamarca en el oeste, pasando por el ambiente serrano hasta la depresión del Mar de Ansenúza (Mar Chiquita) y el límite con la provincia de Santa Fe en el este. (mapa 1)

Mapa 1: Localización del área de estudio en el norte de Córdoba



1. Departamento Río Seco
2. Departamento Sobremonte
3. Departamento Tulumba

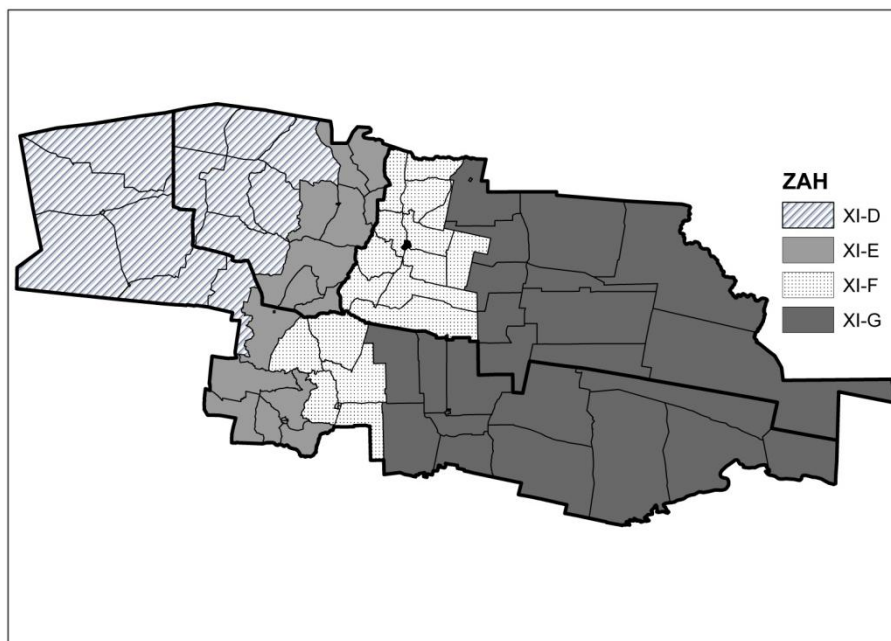
Fuente: Elaboración propia basado en Aeroterra. Departamentos de Argentina, 2001

El paisaje natural se compone de tres unidades principales: 1) la Planicie Occidental y el Bolsón de las Salinas Grandes, donde la vegetación original se componía de bosques de quebracho blanco. Las Salinas Grandes presentan vegetación transicional entre los matorrales halófitos y el bosque chaqueño xerófilo. 2) el Complejo Serrano, formado por las estribaciones septentrionales de las Sierras Grandes y Chicas, con una vegetación escalonada formando pisos o cinturones según la altitud: bosques entre los 700 y 1200 m snm, matorrales entre los 900 y 1500 m y pastizales a partir de los 1500 m. 3) la Planicie Oriental, ocupada en su mayor parte por la laguna Mar Chiquita, y caracterizada hasta mediados del siglo XIX por bosques de quebracho blanco y quebracho colorado santiagueño

⁷ Las características que adquiere el contexto en el cual las economías campesinas se insertan, pueden condicionar el diseño de las estrategias de vida. Ciertos aspectos de carácter económico y político, como por ejemplo, el surgimiento y desaparición de mercados de trabajo, la creación de programas de empleo, la existencia de mercados de comercialización de productos agrarios, el otorgamiento de créditos, etc., influyen en el tipo de estrategias definidas por los hogares rurales.

Los departamentos están incluidos en el Área Ecológica I: Ganadería extensiva del Noroeste, de acuerdo a la Zonificación Regional de Córdoba⁸ (Hocsman y Preda 2005). En forma más detallada, de acuerdo a las Zonas Agroeconómicas Homogéneas⁹ (ZAH), los departamentos se incluyen en el área XI: Zona ganadera del NO de la provincia de Córdoba y N de San Luis, repartidas en tres zonas: XI-D Árida de Traslasierra, de producción ganadera extensiva; XI-E Serrana, de producción ganadera extensiva; XI-F Semiárida Norte, de producción ganadero agrícola; y XI-G Depresión del Río Dulce, de producción ganadera extensiva (mapa 2) (Ghida Daza y Sánchez 2009)

Mapa 2: Zonas agroeconómicas homogéneas en los departamentos Tulumba, Río Seco y Sobremonte.



XI-D: 67% del departamento Sobremonte (pedanías Aguada de Monte y Chuna Huasi) y el 37% del departamento Tulumba (pedanía San Pedro).

XI-E: el 33% del departamento Sobremonte (pedanías Cerrillos, San Francisco y Caminiaga) y el 8% del departamento Tulumba (pedanías Intihuasi y Parroquia).

XI-F: 14% del departamento Río Seco (pedanías Higuerrillas, Villa de María y Estancia) y el 8% del Departamento Tulumba (pedanía Dormida).

XI-G: el 86% del departamento Río Seco (pedanías Candelaria Norte y Candelaria Sur) y el 46% del departamento Tulumba (pedanía Mercedes).

Fuente: Elaboración propia basado en Ghida Daza y Sánchez 2009:255.

Durante el período que nos ocupa, la principal alteración del ambiente natural en el norte cordobés ha sido la aceleración de la deforestación del bosque chaqueño occidental como resultado de cambios en el uso del suelo dominados por el avance del cultivo de soja --

⁸ “Zonas ecológicas definidas conforme condiciones edafológicas, teniendo en cuenta el uso de la tierra, y considerando paralelamente un reagrupamiento según la información estadística disponible conforme la división política por departamentos” (Hocsman y Preda 2005:7)

⁹ Zonas Agroeconómicas Homogéneas (ZAHs) son “unidades territoriales que mantienen cierta homogeneidad en sus características ambientales, estructurales, socio-económicas, productivas e institucionales. Para enmarcar estas unidades dentro de divisiones políticas existentes, se definen áreas que respetan los límites departamentales (departamentos completos) y subáreas que toma en cuenta los límites de peanas (pedanías completas)” (Ghida Daza y Sánchez 2009:3)

principalmente en la zona oriental-- y en menor medida la ganadería y la producción de carbón de leña (Britos y Barchuk 2008; Zak et al. 2008; Ensabella 2008, 2009a; COTBN 2009). Se ha estimado que la tasa de deforestación desde 1969 alcanza a 2.75% para las áreas bajas y 3.13% en las zonas serranas (Zak et al. 2008:186). Entre 1998 y 2002, la superficie deforestada fue de 23329 has en Tulumba, 19877 en Río Seco, y 6175 en Sobremonte (Bono et al. 2004) La desaparición del bosque impacta negativamente las estrategias de la población local en un contexto de escasez de oportunidades alternativas.

Comportamiento demográfico: cambios en los flujos migratorios con incipiente urbanización

La población de los departamentos del norte cordobés, como se dijo anteriormente, es básicamente rural y campesina, dedicada a la producción de bienes agropecuarios para el mercado interno y proveedora de mano de obra estacional para el agro pampeano y a partir de la década de los años 50, aportó los contingentes de migrantes a las grandes ciudades. La situación de precariedad económica y social, se agravó en los últimos 20 años. El proceso de “descomposición” y “descampesinización” observado fue acompañado por cambios en la estructura agraria con el avance de grandes explotaciones capitalistas que establecen estancias dedicadas a la cría de ganado; y por el crecimiento de pequeños poblados situados sobre la ruta 9 norte, lo que estaría indicando una embrionaria urbanización a nivel local, producto del cambio en los flujos migratorios de la población rural de los departamentos.

Desde el punto de vista demográfico, los departamentos estudiados se caracterizan por una **baja densidad de población**, un **bajo crecimiento demográfico** (negativo en algunos periodos) y, el predominio de población rural pobre, con alto porcentaje de NBI. En efecto, y en términos de la **distribución de la población**, los tres departamentos muestran un nivel de ocupación de su territorio mucho menor que la media provincial que era de 18,5 habitantes por km² para el Censo 2001; las densidades promedio van de 1,2 habitantes por km² en Tulumba a 1,9 en Río Seco. Se observa una concentración en el área central (mapa 3) coincidiendo con el área serrana y las principales vías de comunicación norte-sur.

En general y en contraste con la disminución poblacional registrada entre los censos de 1947 y 1980, la población total ha registrado un incremento entre los censos 1991 y 2001. Así, el crecimiento intercensal ha sido, en general, mayor que el experimentado por el total provincial, que fue del 10,8% para el período 1991 – 2001. Sin embargo, a pesar de la recuperación observada, la población actual no alcanza todavía los volúmenes censados en 1947. El departamento que mayor crecimiento ha tenido es Río Seco cuya tasa media anual llegó a 16,8 % entre 1991 y 2001, anteriormente había tenido un crecimiento de 5,7 %, es decir que triplicó su crecimiento y experimenta una tasa muy superior a la de los otros dos departamentos que registraron índices de 7,5 %. En el cuadro 1 (a y b) se pueden verificar los datos hasta aquí presentados.

Cuadro 1: Evolución de la Población en el área de estudio según los Censos Nacionales de Población

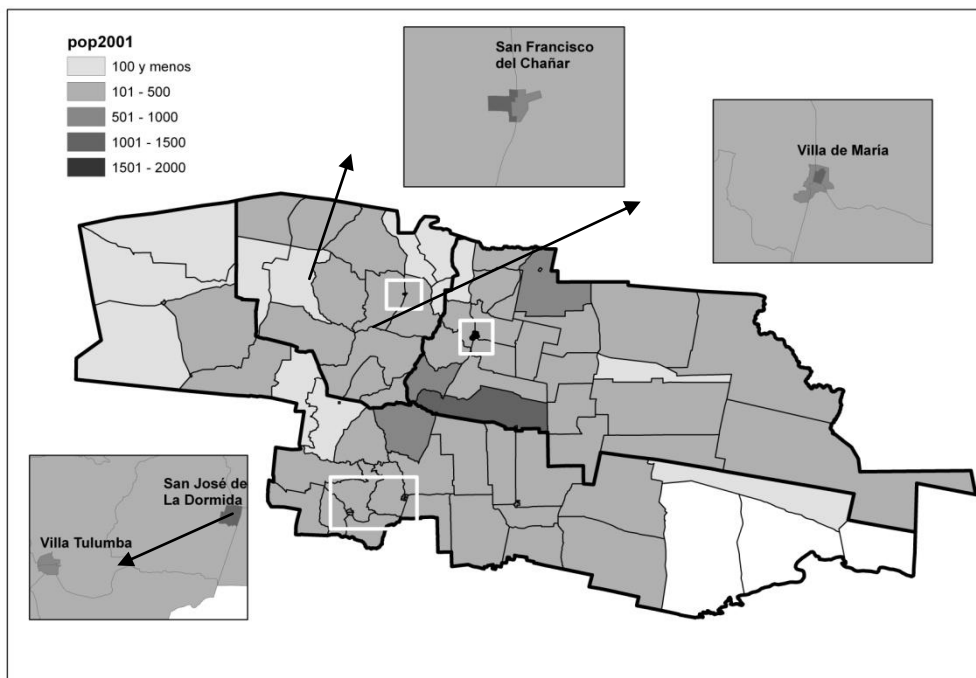
| | | |
|----|-----------------|---------------------------------|
| a) | Población Total | Densidad (hab/km ²) |
|----|-----------------|---------------------------------|

| Año | Tulumba | Río Seco | Sobremonte | Tulumba | Río Seco | Sobremonte |
|---------|---------|----------|------------|---------|----------|------------|
| 1914 | 13.112 | 6.923 | 5.031 | 1,3 | 0,7 | 1,6 |
| 1947 | 19.542 | 1.385 | 5.779 | 2,0 | 2,1 | 1,7 |
| 1960 | 15.578 | 11.421 | 6.082 | 1,5 | 1,7 | 1,8 |
| 1970 | 13.861 | 10.542 | 5.302 | 1,4 | 1,6 | 1,6 |
| 1980 | 11.377 | 9.976 | 4.488 | 1,1 | 1,5 | 1,4 |
| 1991 | 11.291 | 10.595 | 4.196 | 1,1 | 1,6 | 1,3 |
| 2001 | 12.211 | 12.580 | 4.530 | 1,2 | 1,9 | 1,4 |
| 2008(*) | 12.630 | 13.060 | 4952 | | | |

| b) Año | Tasa de crecimiento anual intercensal | | | Participación en el total provincial | | |
|-----------|---------------------------------------|----------|------------|--------------------------------------|----------|------------|
| | Tulumba | Río Seco | Sobremonte | Tulumba | Río Seco | Sobremonte |
| 1914 | | | | 1,8 | 0,9 | 0,7 |
| 1947 | 1,21 | -4,88 | 0,42 | 1,3 | 0,9 | 0,4 |
| 1960 | -1,74 | 16,23 | 0,39 | 0,9 | 0,7 | 0,3 |
| 1970 | -1,17 | -0,8 | -1,37 | 0,7 | 0,5 | 0,3 |
| 1980 | -1,97 | -0,55 | -1,67 | 0,5 | 0,4 | 0,2 |
| 1991 | -0,08 | 0,6 | -0,67 | 0,4 | 0,4 | 0,2 |
| 2001 | 0,78 | 1,72 | 0,77 | 0,4 | 0,4 | 0,1 |
| 2008* | 0,48 | 0,53 | 1,27 | | | |

Fuente: elaboración propia basada en Informes departamentales y Censo Provincial 2008
 (*) Resultados provisorios censo provincial 2008.

Mapa 3: Distribución de la población por radio censal, 2001



Fuente: elaboración propia basado en INDEC. Base de datos del censo 2001, y cartografía censal de la Dirección de Estadísticas de Córdoba.

La realidad planteada, permite, en líneas generales, clasificar a estos departamentos como expulsores de población al tiempo que el aglomerado urbano de la ciudad de Córdoba, se

constituye en una fuerza de atracción de la mano de obra que no encuentra ocupación en sus zonas rurales de origen, producto del deterioro de los sistemas productivos.

Al respecto, el censo de población 2001 incluyó, como es habitual, dos preguntas básicas sobre movilidad: lugar de nacimiento, y lugar de residencia 5 años antes del censo, en orden de captar movilidad de larga duración y movilidad reciente, respectivamente, aunque con limitaciones¹⁰. Esta última pregunta es más pertinente para este tipo de investigación. Para el caso de Río Seco, 84% de la población censada en el departamento vivía en el mismo lugar en 1996, mientras que 9% vivía en otra localidad de Córdoba y 2 % vivía en otra provincia de Argentina. Las cifras son casi idénticas para Tulumba. En Sobremonte, 80% vivía en la misma localidad en 1996, mientras que 13% vivía en otro lugar de Córdoba. Estas cifras pueden estar reflejando la redistribución de población dentro de los departamentos.

La emigración en el Norte de Córdoba, incluyendo nuestra área de estudio, es intensa. Se ha sugerido que este proceso, junto con la degradación ambiental, contribuyó a la disminución de los rodeos caprinos, al reducir la oferta de mano de obra local para la actividad (Cáceres et al. 2002; Ferrer et al. 2005; Zak et al. 2008). Otros estudios consideran la emigración como una expresión más de los conflictos que se desencadenan debido a los cambios acelerados en los procesos productivos (especialmente la agriculturización, la sojización y la expansión de la ganadería comercial) y la estructura social agraria (Margiotta y Benencia 1995; Álvarez y Bertone 2008; Cisterna y Suárez 2009).

En efecto, la región ha sido históricamente proveedora de mano de obra estacional para el agro pampeano y a partir de la década del 50, engrosó los contingentes de migrantes que se establecieron en los centros urbanos más importantes de la provincia y el país, en un proceso sostenido de **migración rural-urbano**, al tiempo que, parte de la mano de obra rural pasa a aumentar la población urbana con el “consecuente peligro de incrementar los ya altos grados de desocupación y subocupación de las ciudades capitales de provincia, todo lo cual pone en cuestión el modelo de desarrollo vigente y jaquea a los sistemas democráticos” (Mabel Manzanal, 1997: 4)

Las restricciones observadas a partir de los 80 en las oportunidades de empleo existentes en centros urbanos como Córdoba y Buenos Aires, el deterioro de una política social que durante la época del estado de bienestar, facilitó el establecimiento de estos pobladores del interior en las grandes ciudades, incidieron en la reducción de los flujos migratorios hacia fuera del departamento. Y aunque aún son numerosos los integrantes de familias campesinas que abandonan los parajes rurales, muchos de ellos ahora se establecen en los pueblos o localidades¹¹ del departamento.

La migración se constituye entonces, en una estrategia diseñada por las familias para subsistir en los momentos críticos. La existencia de miembros de las unidades domésticas que emigraron y no residen en la localidad, indirectamente forman parte de la misma a partir de los aportes que puedan realizar a través del envío del dinero. Y a su vez, dada la situación del

¹⁰ Quizás la limitación más importante es la imposibilidad de localizar y cuantificar la población que dejó el área de estudio. Esto se deba a la forma en que la información migratoria es tabulada.

¹¹ “Una localidad se define como porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles” (INDEC Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001. Definiciones del Concepto “Localidad”)

mercado de trabajo a nivel nacional, cuando el miembro migrante se encuentra desocupado, los miembros de la unidad doméstica que permanecen en la localidad, arbitran los medios necesarios para enviar dinero que permita la subsistencia al menos en forma temporaria.

Actualmente, la emigración se está dando hacia centros urbanos cercanos, situados sobre la ruta que une el centro con el norte del país, que en las últimas décadas comenzaron un proceso de urbanización sostenido. Estas ciudades están recibiendo, como centro intermedio o como lugar de establecimiento definitivo, a las familias campesinas provenientes del interior departamental. La cercanía les permite a los que se han ido, tener mayores contactos con el resto de la familia y así, los lazos de reciprocidad se profundizan.

En relación a esto, hasta 1991 el total de la población de los tres departamentos era rural. El Censo de 1991 arroja para Río Seco un porcentaje de población urbana de 22,3 %, similar a los registros de Tulumba y Sobremonte para el Censo 2001. Este proceso de urbanización, aunque tardío, representa un indicador a tener en cuenta para analizar el comportamiento migratorio de las comunidades estudiadas.

Las localidades urbanas que registran mayor incremento son aquellas ubicadas sobre la ruta nacional N° 9. Tal es el caso de San José de la Dormida en el Departamento Tulumba que duplicó su población entre 80 y 91 (de 1000 a 2000 hab) y en 2001 residían allí 3.272 hab, la tasa más alta de crecimiento (52% entre 91 y 01). Es hoy el centro poblacional económico y político más importante del departamento, concentra el 26,8% de la población departamental, desplazando a Villa Tulumba que históricamente había ocupado ese lugar y continúa siendo la cabecera administrativa. La localidad más poblada de Río Seco en el año 2001 fue Villa de María del Río Seco, localidad cabecera del Departamento, con 3819 habitantes. Concentra el 30,2% de la población departamental y con un alto crecimiento demográfico que ascendió a 46 % entre 91 y 01. Menos urbanizado es Sobremonte, La localidad más poblada en el año 2001 fue San Francisco del Chañar, localidad cabecera del Departamento, con 2067 habitantes. Concentra el 45,6% de la población departamental y un crecimiento de 17,9 % entre 91 y 01, mucho menor que lo registrado en los otros departamentos. A continuación se puede observar en los cuadros 2, 3 y 4, la distribución rural/urbana de los tres departamentos, las localidades más pobladas, su evolución y tasa de crecimiento intercensal.

Cuadro 2: Distribución de la población por área urbano/rural, por departamento y para el total de la zona de estudio, 2001

| Departamento | Urbana de 2000 personas y más | Rural agrupada menos de 2000 personas | Rural dispersa | Total | % urbano | % rural agrupado | % rural disperso | % Total |
|--------------|-------------------------------|---------------------------------------|----------------|--------|----------|------------------|------------------|---------|
| Río Seco | 5,861 | 2,162 | 4,612 | 12,635 | 46.39 | 17.11 | 36.50 | 100.00 |
| Sobremonte | 2,067 | 563 | 1,901 | 4,531 | 45.62 | 12.43 | 41.96 | 100.00 |
| Tulumba | 3,272 | 4,337 | 4,602 | 12,211 | 26.80 | 35.52 | 37.69 | 100.00 |
| Total | 11,200 | 7,062 | 11,115 | 29,377 | 38.13 | 24.04 | 37.84 | 100.00 |

Fuente: elaboración propia basada en INDEC. Base de datos del censo 2001.

Cuadro 3: Población de los principales centros poblados, 1960-2001 y tasa media anual de crecimiento intercensal (r) (%)

| Localidad | Departamento | 1960 | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 | r 60/70 | r 70/80 | r 80/91 | r 91/01 |
|--------------------------|--------------|-------|-------|-------|-------|-------|------------|------------|------------|------------|
| Villa de María | Río Seco | 1.343 | 1.694 | 1.838 | 2.355 | 3.819 | 2,32 | 0,82 | 2,25 | 4,83 |
| San José de la Dormida | Tulumba | 972 | 1.377 | 1.149 | 1.911 | 3.272 | 3,48 | -1,81 | 4,62 | 5,38 |
| San Francisco del Chañar | Sobremonte | 1.376 | 1.003 | 1312 | 1712 | 2.067 | -3,16 | 2,69 | 2,42 | 1,88 |
| Sebastián Elcano | Río Seco | | 859 | | 1.502 | 2.042 | | | 5,08 | 3,07 |
| Villa Tulumba | Tulumba | 1.122 | 1.034 | 973 | 1.043 | 1.161 | -0,82 | -0,61 | 0,63 | 1,07 |

Fuente: elaboración propia basada en Informes departamentales.

Cuadro 4: Evolución de la Población en localidades, por departamento, 1991-2001

| Localidad | Departamento | 1991 | 2001 | r 1991-2001 |
|--|--------------|-------|-------|-------------|
| Villa de María (1) | Río Seco | 2.355 | 3.819 | 4,83 |
| Sebastián Elcano | Río Seco | 1.502 | 2.042 | 3,07 |
| Gütemberg | Río Seco | 515 | 444 | -1,48 |
| Rayo Cortado | Río Seco | 326 | 282 | -1,45 |
| Cerro Colorado | Río Seco | 22 | 177 | 20,85 |
| Los Hoyos | Río Seco | (a) | 221 | |
| Villa Candelaria | Río Seco | (a) | 219 | |
| Eufasio Loza (2) | Río Seco | 120 | 182 | 4,17 |
| Puesto de Castro | Río Seco | 93 | 164 | 5,67 |
| Santa Elena | Río Seco | 85 | 161 | 6,39 |
| San Pedro de Gütemberg | Río Seco | (a) | 128 | |
| La Rinconada | Río Seco | (a) | 93 | |
| Chañar Viejo | Río Seco | 36 | 91 | 9,27 |
| San Francisco del Chañar | Sobremonte | 1.712 | 2.067 | 1,88 |
| Caminiaga | Sobremonte | 304 | 315 | 0,36 |
| Cerro Colorado | Sobremonte | 28 | 38 | 3,05 |
| Pozo Nuevo | Sobremonte | 91 | 181 | 6,88 |
| Chuña Huasi | Sobremonte | (a) | 23 | |
| San José de la Dormida | Tulumba | 1.894 | 3.272 | 5,47 |
| Villa Tulumba | Tulumba | 1.064 | 1.161 | 0,87 |
| Las Arrias | Tulumba | 617 | 874 | 3,48 |
| Lucio V. Mansilla | Tulumba | 822 | 851 | 0,35 |
| San José de las Salinas | Tulumba | 515 | 653 | 2,37 |
| San Pedro Norte | Tulumba | 283 | 333 | 1,63 |
| Cerro Colorado | Tulumba | 25 | 44 | 5,65 |
| Rosario del Saladillo | Tulumba | (a) | 136 | |
| El Rodeo | Tulumba | (a) | 129 | |
| El Tuscal | Tulumba | (a) | 85 | |
| Churqui Cañada | Tulumba | (a) | 77 | |
| (1) Conocida también como Villa de María del Río Seco. Incluye Barrio El Mirador. | | | | |
| (2) En el Censo de 1991 se denominó Candelaria Norte. | | | | |
| (a) El dato del Censo de 1991 no es comparable por incluir población rural dispersa. | | | | |

| | | | | |
|--|--|--|--|--|
| | | | | |
| Nota: el dato de población total de 1991 comprende la población dispersa y la población de las localidades que figuran en dicho Censo incluidas las que no figuran en el Censo de 2001. | | | | |
| Debido a la fecha del Censo 2001 las localidades turísticas fueron relevadas con escasa población. | | | | |

Fuente: Basado en INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Reflexiones finales

A modo de reflexión final, se exponen algunas conclusiones preliminares.

- Los cambios en el proceso productivo agropecuario --en particular el avance de la agriculturización y la soja-- han afectado profundamente los mecanismos de sustentabilidad en la zona de estudio, aunque no en todos los departamentos en la misma forma o en igual medida.

- A partir de las salidas de campo, se pudieron constatar *in situ* los cambios obligados en las estrategias de las comunidades y las familias de la zona de estudio, así como la emergencia de otros actores en relación con las nuevas formas productivas. Por ejemplo,

“Hace 20 años había en el pueblo y la zona rural unas 300 familias productoras de carbón. Hoy no llegan a 50”(…) Nuevos propietarios de tierra irrumpieron en la región y les ofrecieron a los campesinos limpiar los campos a cambio de leña; entonces los carboneros trabajaron mucho porque tenían mucho material para quemar en los hornos. Sin embargo, la sobreoferta produjo el derrumbe de los precios y consecuentemente el abandono de la actividad...” (José, Jefe Comunal)

- Asimismo, fue posible reconstruir, hasta cierto punto, la dinámica del proceso migratorio reciente (no muy diferente del que comenzó en la década del '60) y sus heterogeneidades. Esto es particularmente relevante dadas las limitaciones de las fuentes censales (sin embargo, no ha sido posible establecer cabalmente la incidencia, en términos cuantitativos, de la migración). Un entrevistado mencionaba,

“...los chicos no tienen ocupación ahora” [...] “acá hay una escuela que enseña hasta 3° año [ciclo] lo obligatorio...después no hay nada, tienen que irse a Dean Funes o Jesús María”

- Sí fue posible constatar, en cambio, la combinación de actividades prediales y extra-prediales, locales y migratorias, en la construcción de estrategias familiares flexibles que aseguraran la reproducción de las familias.

- Estas estrategias también parecen incluir la participación en programas de desarrollo rural, por ejemplo el Ente Caprino del Norte Cordobés (ENTE CAP) que articula con el Programa de Agricultura Familiar (ex Programa Social Agropecuario), y la actuación en organizaciones locales comunitarias para reclamar por los derechos territoriales.

- La participación en este tipo de organizaciones les ha permitido a las familias involucradas conocer estos derechos y defender la tierra que trabajan, logrando un alto nivel de concientización. “De hecho, la organización genera estrategias que permiten la reproducción

de las familias campesinas reduciendo la vulnerabilidad de las mismas, y por ende genera un aporte a la sustentabilidad social del campesinado, a través de la búsqueda de la transformación de sus condiciones de existencia que son producto de los cambios de la estructura agraria en la que se ven “contenidos” (Cisterna y Suárez, 2009: 11).

- La vida cotidiana es difícil, sobre todo en el oeste de la zona de estudio. La problemática más recurrente en función de las entrevistas e informes analizados de la zona, es la falta de agua, con pocos pozos y aguas duras. Se requiere esfuerzos y tiempo para lograr el acceso al agua, por parte de los pobladores. En algunas comunidades, tienen que acarrear agua desde más de 3 km de algunos pozos cercanos para dar de beber a los animales y proveerse de agua en tiempos de escasez de agua potable y de las aguas de las propias represas.

Bibliografía

- Adamo, S. 2003. *Social sustainability and social resilience of rural communities in drylands: the case of Jáchal (Argentina) in the 19th and 20th centuries*. Ponencia presentada en el 2003 Meeting of the Latin American Studies Association. Dallas (Texas).
- Adger, W. 2000. Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*. 24(3):347-364
- Adger, W. N. et al. 2002. Migration, remittances, livelihood trajectories and social resilience. *Ambio*. 31(4):358-66.
- Alvarez, M. y C. Bertone. 2008. *La agriculturización en Argentina y sus efectos en la dinámica demográfica. Estudio de caso de la provincia de Córdoba, por departamentos, 1980-2005*. Ponencia presentada al III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba.
- Arizpe, L. and F. Paz. 1992. Culture et durabilité. *Revue Tiers Monde*. 33(130):339-54
- Bendini, M., M. Radonich y N. Steimbregger. 2001. Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 16(47):101-25.
- Benencia, R. 2001. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 16(47):3-8.
- Bilsborrow, R. 1992. *Rural poverty, migration and the environment in developing countries: three case studies*. Washington, The World Bank.
- Bisio, L. 2004. *Registro y mapeo de beneficiarios de organizaciones y proyectos de desarrollo de la Provincia de Córdoba*. Ministerio de Economía y Producción, SAGPyA, Desarrollo Agropecuario, PROINDER.
- Bono, J., M. Parmuchi, M. Strada, C. Montenegro, E. Manghi y I. Gasparri. 2004. *Mapa forestal provincia de Córdoba. Actualización Año 2002*.
- Bowen, S. y A. Valenzuela Zapata. 2009. Geographical indications, terroir, and socioeconomic and ecological sustainability: the case of tequila. *Journal of Rural Studies*. 25:108-119
- Britos, A. y A. Barchuk. 2008. Cambios en la cobertura y en el uso de la tierra en dos sitios del Chaco Árido del noroeste de Córdoba, Argentina. *Agriscientia*. 25(2):97-110
- Cáceres, D. et al. 2006. Pluriactivos o monoactivos? Las estrategias de los nuevos capricultores del noroeste de la provincial de Córdoba. En Neiman, G. y C. Craviotti. *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires: Ciccus.
- Cisterna, C. y Suárez, M. (2009). *Organizaciones campesinas: ¿Un medio para la construcción de una sustentabilidad social? El caso de la Unión Campesina del Norte de Córdoba (UCAN)*. Ponencia, 12° EGAL, Montevideo, marzo 2009.
- Copus, A. y J. Crabtree. 1996. Indicators of socio-economic sustainability: an application to remote rural Scotland. *Journal of Rural Studies*. 12(1):41-54
- Crumley, C. 1999. *Historical ecology of sustainable landscapes*. Trabajo inédito.
- Chambers, R. y G. Conway. 1991. *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century*. Sussex, IDS.

- Ensabella, B. 2008. El deterioro de los ecosistemas del norte cordobés y los límites de las economías campesinas. *Mundo Agrario* [online]. 9(17)
- Ensabella, B. 2009 b. *Las estrategias de reproducción de las familias campesinas en la nueva ruralidad. El caso del Departamento Tulumba, Córdoba*. Tesis de licenciatura, Departamento de Geografía, Universidad nacional de Córdoba.
- Ferraris, G., J. Riachi y M. Bravo. 2008. *Los cambios tecnológicos y su impacto en la estructura agraria, en los últimos 20 años. Un estudio de caso en el norte cordobés*. Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales.
- Ferrer, G., F. Silveti, D. Cáceres y G. Soto. 2005. Análisis de dos iniciativas agroindustriales vinculadas con la capricultura en Córdoba (Argentina). *Agroalimentaria*. (23):71-83.
- Figueroa Bautista, P., P. Gerritsen, V. Villalvazo López y G. Cruz Sandoval. 2005. Articulando la sostenibilidad ecológica, económica y social: el caso del cacahuate orgánico. *Economía, Sociedad y Territorio*. 5(19):477-497
- Foladori, G. y H. Tomasino. 2000. El enfoque técnico y el enfoque social de la sustentabilidad. *Revista Paranaense de Desarrollo*. (98):67-75
- Foladori, G. 2002. Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorio*. 3(12):621-37
- Forni, F. y G. Neimann. 1994. *La pobreza rural en la Argentina*. Buenos Aires, CEPA. Documento de Trabajo No.5.
- Ghida Daza, C. y C. Sánchez. 2009. *Zonas agroecológicas homogéneas Córdoba*. Buenos Aires, INTA.
- Hocsman, L. y G. Preda. 2005. *Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba*. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA - FCE -. UBA. Buenos Aires.
- Margiotta, E. y R. Benencia. 1995. *Introducción al estudio de la estructura agraria. La perspectiva de la sociología rural. Apunte de cátedra*. Asignatura Extensión y Sociología Rural. UBA.
- Scott, K. et al. 2000. From sustainable rural communities to social sustainability: giving voice to diversity in Magakahia Valley, New Zealand. *Journal of Rural Studies*.16:433-46.
- Sneddon, C. 2000. Sustainability in ecological economics, ecology and livelihoods: a review. *Progress in Human Geography*. 24(4):521-49
- Vapñarsky, C. y N. Gorojosky. 1990. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, GEL/ IIED.
- Velázquez, G. y J. Morina. 1996. Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 11(34):541-67.
- Zak, M., M. Cabido, D. Cáceres y S. Díaz. 2008. What drives accelerated land cover change in Central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socioeconomic and technological factors. *Environmental Management*. 42:181-189.